

“PASOS CORDILLERANOS, GRUPOS SOCIALES Y PROCESOS HEGEMONICOS EN NORPATAGONIA HACIA FINES DEL SIGLO XIX”

Walter Delrio Capella*

1- INTRODUCCION

Los pasos cordilleranos norpatagónicos y los grupos sociales que los habitaban hacia la segunda mitad del siglo XIX han representado objetos de estudio de investigaciones arqueológicas e históricas. Así mismo, recientes trabajos antropológicos han renovado el interés por las complejas redes de intercambio generadas entre ambas vertientes cordilleranas, para intentar una aproximación a los procesos de formación de nuevas comunidades en el marco de los nuevos estados-nación. No obstante, la coyuntura de “La pacificación de la Araucanía” y “La Conquista del Desierto” ha constituido, tradicionalmente, el punto de partida clave para analizar la subordinación de los grupos pampeano-patagónicos que actualmente se auto-reconocen como *mapuche*. Habitualmente, la incorporación de los *mapuche* al estado-nación se toma como proceso global a lo largo del cual se habría operado la subordinación de una unidad étnica con contornos presumiblemente nítidos. Sin embargo, la fluidez de afiliaciones étnicas en Pampa y Patagonia propia de los siglos XVIII y XIX merece que nos preguntemos qué factores han intervenido en la progresiva “mapuchización” de grupos que se auto-identificaban y eran identificados por los colonizadores como pertenecientes a parcialidades dispares, si estas diferenciaciones se corresponden a “unidades étnicas discretas” y cuales han sido las relaciones sociales que permitieron la articulación de los procesos de etnogénesis.

En este trabajo me propongo abordar algunas de las conclusiones de nuestro trabajo de investigación sobre los procesos de incorporación de las poblaciones indígenas que habitaban los pasos cordilleranos norpatagónicos en la segunda mitad del siglo XIX. Particularmente he analizado aquel que desemboca en la constitución de la Colonia Cushamen (Pcia. de Chubut-Argentina) a partir del linaje de Miguel Ñancuche Nahuelquir, un caso interesante de explorar desde una doble perspectiva: Primero, porque los pobladores de Cushamen no sólo se reivindican hoy como *mapuche*, sino también como argentinos, chilenos e incluso tehuelches. Aún cuando a fines del siglo pasado se presumían “manzaneros” (o habitantes del “País de Las Manzanas”¹) -una etnia diferenciada según los trabajos de Casamiquela (1995) y Varela (1994)- y aún cuando las redes de parentesco de sus linajes incluían a miembros residentes en la Araucanía y en la estepa patagónica. Segundo, porque es uno de los pocos casos donde la radicación ha operado bajo la forma de “Colonia Agrícola” (reconocida en 1899 por decreto presidencial).

En tal sentido, nos propusimos explorar los siguientes interrogantes: ¿Cuáles han sido las relaciones sociales establecidas entre los grupos que habitaban el denominado “País

* Licenciado en Historia, Universidad de Buenos Aires. Programa de Magister en Historia, Mención en Etnohistoria, Universidad de Chile.

¹ El “País de Las Manzanas” es un concepto utilizado por las fuentes del siglo XIX y que nos permite circunscribir un área aproximadamente coincidente con el sur de la actual provincia del Neuquén.

de Las Manzanas" a fines del siglo XIX?. ¿Qué estrategias desarrollaron los pueblos norpatagónicos ante la incorporación al estado-nación?. ¿Qué factores han intervenido en el proceso que desemboca en la constitución de la Colonia Cushamen y los distintos sentidos de pertenencia que hasta el presente están en disputa en la misma?

El foco del análisis fueron las estrategias de relación que se establecieron hacia dentro y fuera de estos linajes, con lo cual lo geográfico no podía quedar circunscripto a un ámbito espacial restringido, sino que por el contrario nos permitió situar a los mismos dentro de amplias redes de intercambio, negociación y parentesco.

La investigación requirió de la conexión de distintas áreas teóricas. Así también, a través de metodologías de trabajo propias de la historia y de la antropología (trabajo de búsqueda en archivos y entrevistas en el campo) se procuró generar un corpus para responder a las preguntas que nos convocaron. Estas respuestas se enmarcan en los aportes de perspectivas teóricas centradas en experiencias de "comunalización"², en la construcción hegemónica de "otros externos e internos", así como en la construcción dialéctica de "aboriginalidad"³, "nación" y los procesos de "imaginización" (construcción como imágenes) de distintos colectivos de pertenencia.

2- DESARROLLO:

Hacia la década de 1880 los procesos de consolidación de los estados-nación chileno y argentino condujeron a la concreción de las campañas militares que impondrían, finalmente, la jurisdicción y control de los gobiernos de Santiago y Buenos Aires sobre la Araucanía y Patagonia. La desestructuración de las relaciones interétnicas, la eliminación física de numerosas comunidades indígenas o su desarraigo y la incorporación forzosa, en una clara posición subalterna, fueron los resultados más nítidos de este proceso. Sin embargo, las respuestas llevadas a cabo por los pueblos indígenas fueron definiendo nuevas estrategias de relación. Estrategias que se desarrollaron e imbricaron en lo simbólico, en lo político, en lo económico y en lo social, como en un todo interrelacionado. Es entonces en este proceso hegemónico en el cual se construyeron nuevos sentidos de pertenencia.

Los múltiples vínculos de parentesco entre los grupos que habitaron Las Manzanas canalizaron alianzas entre linajes a veces incluso muy apartados geográficamente entre sí. ¿Es la pertenencia a determinado grupo "étnico" la que permite comprender las dinámicas de las relaciones sociales entre los grupos de Patagonia noroccidental?. A partir de las fuentes disponibles para el trabajo histórico surgió la necesidad de preguntar sobre la viabilidad o la conveniencia de reducir el análisis de las relaciones sociales a una cuestión de etnicidades, que como unidades discretas sean potencialmente ubicables en un "mapa étnico". Sin desplazar el papel del clivaje "étnico" y los procesos de etnicidad, la pregunta giraba hacia los intentos de esencializar la etnicidad. El reducir las relaciones sociales a un juego de relaciones interétnicas conllevaba entonces a, por lo menos, tres paradojas.

La primera de ellas está relacionada con la "autoadscripción", con el sentido de pertenencia. Las fuentes disponibles para el período previo a las campañas de la década de 1880 nos revelan sólo una identificación externa. La misma construía diferentes grupos indígenas a partir de categorías externas; es decir, propias de la sociedad criolla. La identificación que se pudiera inferir de distintos grupos "étnicos" a partir de estas fuentes

² Traducción de *communalization*, de acuerdo a lo definido por James Brow (1990).

³ Traducción de *aboriginality*, concepto utilizado por Beckett (1988 y 1991) y Briones (1995a).

caería necesariamente en los mismos errores de las categorías utilizadas entonces, se estaría (re)construyendo "grupos étnicos" sin tener presente la autoadscripción de sus miembros. Las categorías externas nada nos dicen del sentido de pertenencia; partir tan sólo de ellas devendría en una reconstrucción de un mosaico de etnicidades sin tener en cuenta la dinámica de las relaciones sociales.

Plantear la construcción de un "mapa étnico" como eje también saca de foco al proceso de incorporación de los pueblos indígenas dentro de un proceso hegemónico. Esta sería la segunda paradoja, ya que es en este proceso hegemónico dentro del que cobran significado las mismas fuentes con las que precisamente se intentaría realizar identificaciones "étnicas".

La tercera de las paradojas resulta de la "naturalización" de las diferencias étnicas; es decir, de la pérdida de vista del concepto de etnicidad como categoría social. Esencializar la etnicidad implicaría contemplar las relaciones de subordinación-dominación, y al mismo proceso hegemónico, como resultado de un proceso "natural". Como sostienen Jean y John Comaroff (1992) la etnicidad no es una función de lazos primordiales sino que tiene su génesis en fuerzas históricas específicas, como producto de condiciones históricas particulares; no es posible tratarla como "principio explicativo verdaderamente independiente, una primera causa en y de sí misma" (Comaroff y Comaroff 1992:50)

El proceso por el cual se "naturalizan" las etnicidades permite ligar las tres paradojas. Como señalan los Comaroff, la etnicidad, originada en la incorporación asimétrica de sectores estructuralmente diferentes en una misma economía política (a través de un proceso hegemónico), toma la apariencia "natural" de fuerza autónoma capaz de determinar el curso de la vida social (Comaroff y Comaroff 1992:60).

En otras palabras, el reduccionismo de lo social a lo étnico no permite explicar los procesos de comunalización, ya que implicaría una utilización de las mismas categorías instrumentadas para la construcción imaginaria de "nación" y sus "otros internos" en el proceso hegemónico. Es necesario abandonar la imagen de que como "grupos étnicos" los pueblos indígenas han sido incorporados a un estado-nación; ya que fueron demarcados como "otros internos" en el mismo proceso hegemónico que se apoyó en categorías de otredad como "etnia", la que fue construida en dicho proceso. Si bien el término etnia no fue de uso común hacia fines del siglo XIX éste es el término que se ha utilizado posteriormente para diferenciar distintos pueblos que fueron categorizados en aquel momento como "tribus, indiadas, salvajes, etc.". En otras palabras, términos que demarcan ciertos tipos de diferencias entre un conjunto de población que fue conquistada militarmente. La opción de utilizar esta categoría que demarca diferencias entre "otros internos" no permite analizar desde un grado mayor de abstracción al mismo proceso en que se construyeron tanto esos "otros internos" como aquellas categorías.

Desde la misma conquista colonial los pueblos americanos fueron categorizados de distintas formas por la sociedad hispano-criolla. Estas categorizaciones, resumidas en la oposición "indio amigo"/"indio alzado", han estado subsumidas en las de "indígena" que las incluye. Este concepto ha sido construido y redefinido en un largo proceso desarrollado a partir de la exploración y colonización europea. El "pampa", el "patagón", el "araucano", no son categorías precolombinas. Han sido elaboradas en un contexto de colonización. Son "imaginaciones" de colectivos construidas por los "colonos" para referirse a un conjunto de grupos sociales preexistentes a la situación colonial. El múltiple origen de cada uno de estos "rótulos", ora en el imaginario de la cultura invasora, ora en topónimos, descriptores geográficos, términos de ubicación relativa, incluso "auto"-identificaciones, no altera el

hecho de que todos ellos estén incluidos en el concepto "indígena". Esto no varía con la utilización de términos más o menos específicos como patagón, aonikenk o tehuelche septentrional; o manzanero, araucano, pehuenche, mapuche. Este concepto de "indígena" puede ser explicado por el de "aboriginalidad" planteado por Beckett (1988 y 1991) y retomado por Briones (1995a y b).

En la situación colonial existió también un intento de extender la hegemonía sobre la población "indígena" ya que eran reclamados como "súbditos" por parte de las coronas europeas. Sin embargo estos "otros indígenas", en el caso de los pueblos norpatagónicos, habían sido "otros externos". Es en el proceso de consolidación de los estados-nación de Chile y Argentina cuando se convertirían en "otros internos".

No hemos buscado crear criterios de autenticidad con respecto a las fuentes sino analizarlas teniendo en cuenta su contextualización. Entendiendo por contexto no a una sumatoria de episodios contemporáneos o factores incidentes ya que como señalan Bauman y Briggs (1990) es imposible "enumerar" todos los aspectos del contexto siendo el investigador el juez de lo que debe incluirse o no. Tampoco como construcción positivista de un conjunto de condiciones externas que existe antes del discurso. Bauman y Briggs proponen el reemplazo de esta idea de contexto por la de contextualización, ya que los contextos argumentativos no están dictados sólo por el entorno social y físico sino que emergen en negociaciones entre participantes en interacciones sociales. Para evitar la reificación del contexto es necesario estudiar los detalles textuales que iluminan las formas en las cuales los participantes han construido colectivamente el mundo alrededor de ellos (Bauman y Briggs 1990:68-69).

Focalizar sobre los procesos hegemónicos y de comunalización permite la utilización de la documentación de archivo como de la "historia oral"; es decir, con los "usos del pasado" de los miembros de una comunidad. Profundizar en las dimensiones del proceso de construcción de sentidos de pertenencia. Proceso en el cual han operado la primordialización y el olvido estratégico.

Arbitrariamente hemos acotado el marco temporal entre 1870-1900, períodos posteriores a 1900 fueron abordados en otros trabajos (Ramos y Delrio 1995a y b; Delrio 1995). No existe una delimitación geográfica fija, ya que se trata de una serie de procesos que se han desarrollado en el área de norpatagonia e incluyen la vertiente occidental de la cordillera. Desde el país de Las Manzanas y el corredor cordillerano que lo unía con la Araucanía vía Villarica, donde se desarrolló el linaje de Juan Ñancuche hasta el valle de los arrollos Pichicó, Negro y Cushamen, al norte de la actual provincia de Chubut, incluyendo permanencias en Chichinales (Río Negro) y Chile. Lo geográfico deja de ser un mero telón de fondo de los episodios ya que estos movimientos son parte de los procesos que se desarrollan en la Patagonia de fines del siglo XIX.

MOMENTO PRECONQUISTA (1870-1880)

El linaje de Juan Ñancuche aparece en las fuentes históricas vinculado con el "Gobierno del País de Las Manzanas". En un sentido estricto tendríamos que definir que por "manzaneros" sólo podríamos referirnos a los grupos que vivieron en el entonces denominado "País de las Manzanas". Según las fuentes no es posible percibir claramente "autoadscripciones" o sentidos de pertenencia. Sin embargo, desde la óptica de la sociedad criolla que produjo las mismas el "País de Las Manzanas" fue visualizado como una unidad discreta, con jefaturas hereditarias. Si bien no

podemos inferir claramente que se tratara de una sociedad con jefatura, el conjunto de la documentación parecería avalar la hipótesis de que se estaba desarrollando un proceso de consolidación del prestigio de ciertos lonkos. En este proceso tuvo un papel importante el cumplimiento eficaz de las funciones de intermediador-negociador con las autoridades criollas y de redistribución de los bienes pactados en los tratados. El prestigio de Juan Ñancuche estaba relacionado con el hecho de ser él quien había establecido un vínculo formal con el gobierno porteño. Recibía raciones que debía redistribuir y canalizaba las relaciones e intercambios con la sociedad criolla. El desempeño de los secretarios también permitía cierto posicionamiento de prestigio del cacique; no sólo por contar con aquel sino también porque exceptuaba al cacique de la necesidad de comunicarse en otro idioma que no fuera el propio.

Los parlamentos eran también una instancia en la cual los caciques desempeñaban sus funciones, como articuladores de los mismos y en la negociación. A través de los parlamentos se canalizaban los reclamos en lo referente a los conflictos inter e intragrupalos tanto como la toma de decisiones con respecto a una política más global. En estos espacios de negociación, no todos los conflictos podían suturarse; sin embargo, ello no implicaba necesariamente un enfrentamiento entre las partes.

La complejidad de la articulación espacial del área de análisis se corresponde con una articulación compleja de las redes de negociación e intercambio. Prácticas ceremoniales (destinadas a suturar conflictos) fueron desarrolladas en un proceso de profundización de las relaciones interétnicas. Vehiculizados por las relaciones de parentesco se generaron espacios de negociación que fueron determinando el proceso de constitución de una incipiente arena de discusión y toma de decisiones. Estos espacios también permitían la concreción de una multiplicidad de intercambios que consolidaban los vínculos intergrupales más allá de las distintas adscripciones étnicas. Como acto ceremonial eran una instancia construida, resultado de un largo proceso de contactos entre grupos que se reconocían con experiencias de comunalización distintas.

Los tratados canalizaron la relación entre los pueblos indígenas y la sociedad criolla. No fue sólo la visión que ésta última poseía de los "cacicatos" la que determinó la necesidad de pactar tratados con cada uno de los principales jefes indígenas. Los tratados establecían alianzas políticas y estaban relacionados con el desarrollo de los circuitos de intercambio y con el proceso de consolidación del prestigio de los caciques. En consecuencia, el tratado era resultado, también, de una estrategia de relación interétnica llevada adelante por los pueblos indígenas. La concreción de tratados reforzaba la función del cacique como intermediario. No sólo representaba a su gente frente a la sociedad criolla, a partir de él se articulaban las negociaciones inter e intragrupalos. Si bien existía una arena de discusión, tanto hacia afuera como hacia adentro de cada grupo, y las decisiones eran tomadas en conjunto, eran ciertos lonkos los que podían actuar como intermediarios y articuladores del debate. Si bien el parlamento era la instancia decisiva, a través del cacique se vehiculizaban distintos reclamos y se generaban espacios para la discusión de los mismos.

En este contexto es en el cual podemos encontrar al cacique Juan Ñancuche negociando con las autoridades porteñas y estableciendo tratados simultáneos con los llevados a cabo por Sayhueque, el lonko manzanero quizás más reconocido.

El linaje de los Ñancuche fue denominado como *manzanero*, *tehuelche*, *pehuenche*, *mapuche* y *araucano* en distintas fuentes de este período. Estas denominaciones no permiten circunscribir límites étnicos. Tampoco sentidos de pertenencia. La intensificación de los contactos entre grupos de ambas vertientes cordilleranas, así como en sentido longitudinal, aconseja no circunscribir el problema a las denominaciones "étnicas" a los elementos culturales o a los tipos

raciales. Por otra parte, las fuentes históricas también son contradictorias con respecto a cualquier intento en dicho sentido.

Han sido las relaciones establecidas hacia afuera, particularmente las relaciones con la sociedad criolla (productora de la mayor parte de las fuentes de este período), las que han ido construyendo la identificación como "manzaneros" de los patrilinajes que habitaban la "*manzana mapu*". El término "manzanero" para identificar a un grupo, o la pertenencia a un grupo, en particular, parece haber surgido como categoría externa; es decir, desde la sociedad criolla que visualizaba como "manzaneros" a aquellos grupos que habitaban el "País de las Manzanas". Entenderlo como límite de pertenencia étnica implicaría una lectura lineal de las fuentes y hacer propia la idea de "una nación en un territorio" implícita en ellas. En otras palabras, modificar la terminología pero no la concepción de la estructura social atribuida (a las sociedades indígenas) por quien produjo las fuentes.

Esto último no se contradice con el hecho de que efectivamente existieran personas que se autoidentificaran como "manzaneros"; considero que "manzaneros" funcionó como colectivo de identificación. Hace referencia a un territorio del cual se es "originario" pero nada específico nos dice sobre la "etnicidad" de aquellos "manzaneros".

La "etnicidad" no es una causa de sí misma sino que tiene su génesis en condiciones históricas particulares. Es entonces en un proceso histórico en el cual ciertos grupos que habitaron el país de Las Manzanas han sido "marcados" como "manzaneros", en tanto proceso dialéctico. Este proceso se desarrolló en el marco de las relaciones sociales establecidas hacia adentro y fuera de los mismos. Se trata de un término relativo y que sólo contextualiza a un grupo. No es posible plantear la existencia de una "etnia manzanera" a partir de la existencia de un referente geográfico que vehiculiza, en todo caso, cierto sentido de localización. Los límites construidos a partir del término "manzanero" aparecerían como difusos y no permitirían profundizar sobre sentidos más amplios de pertenencia. Tampoco es posible circunscribir los límites de lo que se denomina grupo "manzanero" a una sumatoria de rasgos culturales particulares en común.

Los cajones y pasos cordilleranos constituyeron una zona de interrelación entre los grupos de ambas vertientes. Varios autores han destacado la importancia de estas redes de intercambio y los movimientos anuales en el ciclo de producción. Estas redes implicaron el establecimiento de vínculos de parentesco. Aunque no podamos establecer la génesis de este proceso, sí podemos afirmar que hacia el último tercio del siglo XIX integrantes de ciertos patrilinajes residían en ambas vertientes cordilleranas.

Con respecto al linaje de Ñancuche, a partir de los trabajos de campo realizados, fue posible encontrar tanto la filiación "araucana" como "tehuelche" de muchos de los actuales pobladores de la Colonia Cushamen. Estas personas, con algún ancestro tehuelche, por ejemplo, no dejan de ser consideradas como integrantes de la comunidad. Esto también habría sucedido en el pasado. Han sido los principales caciques quienes han tenido algún vínculo de este tipo. El vínculo marital interétnico otorgaba prestigio. Así, el matrimonio interétnico estaría estrechamente ligado con el desarrollo de los intercambios, la necesidad del manejo de la lengua, el establecimiento de vínculos entre los distintos linajes y el reforzamiento de los atributos de prestigio.

Estas formas de matrimonio pudieron haber tenido un sentido político peculiar, destinadas a la consolidación de los núcleos familiares dominantes en cada parcialidad. En el caso del linaje de Ñancuche es posible encontrar vinculaciones con grupos trasandinos, como lo demuestran las fuentes y los testimonios orales, como con otros grupos englobados con el término "tehuelche". Esto último no lo desprendemos de las referencias a "elementos culturales tehuelches" que puedan ser rastreados en las fuentes, sino al hecho de que es posible encontrar referencias a identificaciones y marcaciones que sin embargo operan dentro de un mismo colectivo de

pertenencia. El reconocimiento de Manuela Casimiro -esposa del fundador de la colonia Miguel Ñancuche- como tehuelche y el manejo de la lengua tehuelche por sus descendientes no implica que sean o hayan sido considerados como ajenos al linaje de Ñancuche. Así también, miembros de la comunidad con ascendencia "chilena" son integrantes del linaje fundador y considerados como "antiguos". En el presente, en la celebración del Camaruko conviven cantos "tehuelches" y "mapuches". Si bien estas conclusiones fueron extraídas de los trabajos de campo en la actual comunidad de Colonia Cushamen nos permiten visualizar, desde la perspectiva del proceso de comunalización, como pueden operar distintas adscripciones étnicas en la "imaginarización" de un mismo colectivo de pertenencia.

Entender a la etnicidad como categoría construida en un proceso histórico conduce a cuestionar cualquier hipótesis unilineal sobre el desarrollo de los grupos llamados "manzaneros" por las fuentes del siglo XIX. En otras palabras, es cuestionable el sostener que se trata de un "sustrato tehuelche", transculturado y araucanizado como también lo es el considerarlos como grupos "araucanos". Si bien ambos procesos, migraciones y difusión de elementos culturales, tuvieron lugar en el país de Las Manzanas, por sí solos, éstos no explican la complejidad de las relaciones sociales hacia dentro y fuera de los grupos que la habitaron como tampoco los procesos de construcción de sentidos de pertenencia. Son las redes de intercambio, las relaciones de parentesco, el desarrollo de espacios de negociación y de toma de decisiones, los que generaron nuevos lazos de solidaridad entre los distintos grupos, conformando un complejo poblacional que las fuentes han reducido a categorías tales como "manzaneros". Establecer que se trata de una "etnia manzanera" implicaría haber podido establecer con certeza un grado de autoadcripción que fuera más allá de la simple utilización del término "manzanero" que encontramos en las fuentes. Implicaría también que esta supuesta "etnia manzanera" se autocontrastase en bloque de otras, no reconociendo los cruzamientos adscriptivos mencionados.

CONQUISTA MILITAR Y DESARTICULACION TEMPORARIA (1880-1885)

Un cambio de estrategia se desarrolló en las políticas de los gobiernos nacionales como producto de los procesos de incorporación a la economía-mundo capitalista y consolidación de los estados-nación. Los nuevos intereses se impondrían sobre los circuitos económicos locales. Sin embargo, no debe ser éste un marco de análisis excluyente. La noción de hegemonía permite analizar relaciones complejas que derivaron en la generación de coerciones pero también de formas sutiles de consenso y consentimiento.

La cuestión de la "soberanía territorial" se presentaba en aquel momento como un tema central en la consolidación de los estados-nación. No obstante, una vez finalizadas las campañas militares sobre Araucanía y Norpatagonia los pueblos originarios fueron desplazados como agentes de la "soberanía" y el conflicto central giraría hacia la disputa de los principales recursos: la tierra y la fuerza de trabajo.

No existió uniformidad y congruencia de criterios con respecto a la política estatal. Las propuestas legislativas de diferentes facciones dentro de las elites ejemplifican la coexistencia tensa de diversas imágenes de nación y de sus otros internos. No obstante, el proceso de alterización no es un proceso unidireccional en el cual se construyen categorías desde una de las partes y son impuestas a la otra. Como todo modelo hegemónico fue resistido y se produjo como resultado de este proceso dialéctico.

La formación estatal implicó proyectos totalizadores y homogeneizadores que produjeron un sentido imaginado de comunidad política sintetizado en la "nación", donde se amalgamaban

grupo, territorio y estado. La "identidad nacional" pudo inscribirse exitosamente como norma que tiende a permanecer invisible o desmarcada. Los "otros internos" serían entonces los "indígenas", utilizándose a la etnicidad como una de las formas en las que operan ciertas categorías de "otredad".

Se produjo un proceso de progresiva "invisibilización" de lo "indígena" dentro del estado-nación. La construcción del discurso oficial ha hegemonizado la imagen de lo indígena como un tema cerrado. Se conformó un discurso que utilizaba categorías de "mismedad nacional" contrapuestas con las de "otredad". De esta forma operaba la hegemonía: en la producción de categorías de "mismedad", funcionales a un proyecto homogeneizador que producía un sentido imaginado de comunidad política que resumen los términos "argentinos" o "chilenos" (que amalgaman: grupo, territorio, estado). Al mismo tiempo se construían "otros" que devendrían en "otros internos": el enemigo, "el indígena". Esta categoría, que demarcaba a estos otros internos, poseía una historicidad entroncada con toda una verdadera "mitología del indio".

Las respuestas desarrolladas por los pueblos indígenas de Las Manzanas con respecto a la invasión de sus territorios respondió al esquema acostumbrado en las anteriores coyunturas bélicas. Se llevó a cabo una gran dispersión en la cual cada grupo parecía tomar rumbos distintos. Esta táctica se realizó a partir de alianzas, relaciones de parentesco y redes de intercambio entre ambas vertientes cordilleranas, que precisamente las campañas militares procuraban desestructurar. Las rutas, pasos y cajones cordilleranos que habían sido territorios de veranada, recolección o utilizados en los intercambios transversales fueron entonces los medios por los cuales ciertos grupos buscaron refugio. Juan Ñancuche, en este contexto, fue considerado como uno de los caciques más influyentes y peligrosos. De acuerdo a la documentación del Ministerio de Guerra argentino era uno de los caciques "principales" de Las Manzanas. Por este motivo su presentación debía ser lograda para inducir otras. La persecución lo llevaría a buscar refugio en Chile de donde sólo retornaría, según las fuentes, su nieto Miguel Ñancuche Nahuelquir junto con unas 300 personas. La documentación del Ministerio de Guerra chileno informa que Juan Ñancuche habría muerto en Maquehua en los primeros meses de 1883⁴.

Sin embargo, no todos los grupos de Las Manzanas buscaron refugio hacia el oeste. Así como Juan Ñancuche cruzó la cordillera y desde allí negoció con los jefes del ejército, Valentín Sayhueque por su parte se dirigió hacia el sur. No obstante, luego de las campañas militares Miguel Ñancuche permanecería con su gente sobre el río Negro junto con Sayhueque. Este tipo de decisiones fueron tomadas en relación con los vínculos de cada linaje. Sin embargo, esto no se contradice con el hecho de que Ñancuche y Sayhueque hayan estado no sólo emparentados sino que ambos hayan sido considerados como caciques "manzaneros" muy próximos según las crónicas dejadas por Bejarano, Moreno, Villegas, Coña y Cagliero.

Dentro de un abanico de posibilidades la presentación ante las autoridades de Buenos Aires resultó ser la estrategia finalmente elegida. Ñancuche habría realizado un intento de negociación con las autoridades de Santiago. Este "juego a dos puntas" tenía como objetivo el obtener un mejor resultado a partir de las posibilidades de negociación. En el presente es tan fuerte la substancialización de la "argentinidad" que dicho episodio es interpretado como una "equivocación" por los pobladores que lo recuerdan.

La situación encontrada por los grupos al traspasar la cordillera obligó a los caciques a buscar canales de negociación. El gobierno chileno desarrollaba una política de presión hacia los principales caciques de la Araucanía para evitar la inmigración masiva de grupos del este cordillerano. Los estados de Chile y Argentina pretendían obligar, por la coerción de la fuerza y

⁴ Archivo Nacional de Chile, Ministerios de Guerra, leg. 1045.

mediante un discurso contradictorio, a la aceptación de sus hegemonías. Generar algún tipo de espacio para negociar resultaba imperioso para los pueblos indígenas una vez desarticuladas sus principales alianzas. A partir de este momento comenzó a desarrollarse una nueva estrategia frente al gobierno de Buenos Aires; constituía una respuesta a las imposiciones del estado-nación. Ñancuche negoció por el retorno de su grupo al oriente de la cordillera a través del uso de mensajeros enviados al comando del ejército. Estos mensajeros habrían sido "parientes" de su linaje de la vertiente occidental. Como primera medida debió reconocer la autoridad del gobierno y aceptar las reglas que regirían el nuevo campo de lucha. Ñancuche, también, debió comprometerse a convencer a su cuñado Sayhueque en que cesara con la resistencia armada.

Como todos los grupos presentados Miguel Ñancuche y su gente debieron prestar servicios a las tropas expedicionarias. Esta situación es recordada en la actualidad como "el servicio militar de Ñancuche". A partir de ella, habría operado un proceso de primordialización relacionado con la formación de la Colonia Cushamen.

REACOMODAMIENTOS, NUEVAS COMUNALIZACIONES (1885-1900)

La entrega de tierras, la formación de reservas e incluso de colonias estuvieron condicionadas a la transformación de la población indígena en el tipo de ciudadano imaginado por el poder hegemónico. Esta identificación de la Nación-estado con un modelo único de civilización derivaba de un "paradigma" de república dentro del sistema capitalista.

En la producción de íconos sagrados que hicieran visible a la "comunidad nacional" no se recurrió a "lo indígena" en la búsqueda de materias primas para la simbolización. Los caciques "amigos" dejaron de ser funcionales para el poder central tras cumplir su tarea en las campañas de conquista. Representaban los resabios de antiguas relaciones "tradicionales" que debían ser superadas por un estado de "civilización", entendido como valor universalmente aplicable. Los tratados con los "caciques amigos" fueron reemplazados por un nuevo tipo de relación que respondía a las características del sistema económico impuesto. Las necesidades de los mercados de tierras y trabajo impulsaban políticas o medidas tendientes a la disolución de las unidades entre distintos linajes e incluso la desarticulación de las mismas unidades domésticas. El desempeño de las funciones de los caciques (fuertemente influyentes según la "mitología de indio"), si bien podía vehicular ciertas medidas, chocaba con los intereses del poder hegemónico que, por el contrario, proponía la "destrribalización".

Existía una contradicción sin resolución entre la categorización del indio como "ciudadano argentino" y la del indio representante de la "barbarie". Esta se generaba entre las necesidades de creación del "otro", como diferente, y la de incorporarlo dentro de un sistema de dominación social y cultural. La incorporación presuponía la civilización, abandonar "costumbres tradicionales" para incorporarse "a la más de la población como ciudadanos argentinos". Como señala Sider (1987) desde el punto de vista del "otro" la contradicción se planteaba entre distanciarse pero a su vez ajustarse a la dominación para luchar contra ella. Paradójicamente, el linaje de los Ñancuche podía recurrir tanto a un pasado de buena relación y colaboración con el gobierno nacional como de enfrentamiento y resistencia. Las posibilidades de negociación en distintos contextos explican la utilización de una u otra imagen; es decir, diferentes "usos del pasado" dentro del proceso de comunalización que incluye el peregrinaje hasta el asentamiento definitivo.

Parafraseando a Briones (1995a:27) esta contradicción fundacional fue generando dilemas y medios de integración política que permiten analizar la forma particular en que el proceso de comunalización en Colonia Cushamen se fue diferenciando de otras formas de grupidad. Si bien existieron distintas propuestas, la "refundición" de la población que se planteaba en el discurso oficial establecía condiciones históricas distintas de incorporación para el indígena y para el inmigrante europeo que participarían en ella. El caso particular de la Colonia Cushamen está relacionado precisamente con estas condiciones disímiles de incorporación que definieron posiciones subalternas de distinto tipo. Se trata de un proceso que se desarrolló en términos de la "aboriginalidad".

Estas condiciones particulares fueron demarcadas por dos conflictos principales: la disputa por la tierra y por el mantenimiento de las unidades domésticas. Conflictos que están relacionados con los principales recursos en disputa: la tierra, amenazada por el peregrinaje; y la fuerza de trabajo, amenazada por los traslados forzosos y la incorporación a las tropas.

La jurisdicción del estado nacional sobre el espacio físico se hizo efectiva como principal desestructurador de las actividades económicas indígenas, principalmente al cerrarse el circuito de larga distancia del que participaban linajes como el de Ñancuche. El confinamiento de los grupos a determinadas áreas representó la confirmación de la coerción estatal. Sin embargo ésta sería resistida. El reclamo constante por la tenencia de la tierra constituiría la característica principal de las relaciones entre los caciques y el estado nacional. La disputa por la tierra no sólo permite analizar el proceso de comunalización; también define cómo fue construida la "aboriginalidad" de aquellos que fueron reconocidos como miembros de una "colonia indígena" o una "reserva indígena". La forma jurídica de radicación es una de las formas por las cuales operó la hegemonía.

La lucha por el mantenimiento de la unidad de los patrilinajes se generó ante ciertos proyectos de "aculturación" generados desde sectores del bloque de poder. El recurso de la fuerza de trabajo fue el objetivo explícito de una diversidad de medidas que se apoyaron en discursos "civilizatorios". Estos concebían a la cultura indígena como un conjunto de prácticas y creencias heredadas y transmitidas que debían ser suprimidas, en caso necesario cortando este circuito. El desplazamiento de las "tradiciones indígenas" por la civilización operaba también en la utilización "racional" de los prisioneros. Este mecanismo de traslados y desarticulación de las mismas familias nucleares era sostenido entonces por una legitimación dada por el marco ideológico del capitalismo ya que se planteaba como cualquier otra empresa productiva.

El prestigio de Miguel Ñancuche Nahuelquir estuvo relacionado con sus funciones de negociador ante las autoridades, en el contexto de aquellos dos conflictos señalados. La capacidad de negociación en la nueva coyuntura, crear espacios de negociación en la nueva arena política con las autoridades del gobierno nacional representó una alternativa de prestigio. La nueva estrategia de "incorporación" se desarrolló en varios planos: por un lado se había cumplido con el "servicio militar", por otro lado en el ámbito de las representaciones simbólicas se desarrolló una reelaboración de los contenidos de la nueva religión impuesta.

Miguel Ñancuche pudo convertir relaciones de poder en canales de negociación. En algunas situaciones, como en el caso de su participación en el Camaruco, el desempeño del cacique implicaba actitudes contradictorias. Fue a partir de esta estrategia que finalmente Ñancuche podría negociar con las autoridades hasta finalmente conseguir algún tipo de respuesta. La presentación ante las tropas expedicionarias, el cumplimiento del servicio en el ejército, la aceptación de la nueva religión, el apoyo a las comisiones de delimitación de fronteras, representaban una serie de medidas dirigidas al establecimiento de una relación más beneficiosa con el poder hegemónico. En la medida de sus posibilidades, los caciques intentaron transformar

las relaciones de poder y dominación en vías para canalizar reclamos que tendiesen a asegurar la integridad de sus linajes y el reconocimiento de un espacio físico para su reproducción.

En el imaginario colectivo perdura no sólo como el fundador de la Colonia sino que habría sido el último cacique de la comunidad. En los relatos sobre el origen de la Colonia Cushamen no hemos podido encontrar referencias sobre el enfrentamiento entre las tropas del gobierno y el linaje de Ñancuche; por el contrario, todos los relatos subrayan la buena relación del cacique con las autoridades. Esta "buena relación" es visualizada como primordial en la historia de la Colonia, sin la cual no hubiera podido crearse. Esta primordialización operó en tanto una de "las dos historias posibles" del linaje de Ñancuche, es decir la de la "resistencia", fue oscurecida.

El reconocimiento de la Colonia Cushamen en 1899 representa el resultado de una de las estrategias llevadas a cabo por la población norpatagónica sometida por las campañas militares de los '80. Como último "turno" en la conformación del nuevo espacio patagónico. No obstante, existieron formas alternativas de "incorporación" a través de las nuevas relaciones de mercado. Estrategias "individuales" y a nivel de familias nucleares fueron instancias alternativas a la "grupidad" en torno a los "caciques principales". Los traslados masivos y los desmembramientos generados con los repartos señalan también otras formas particulares en que se experimentó la subordinación en términos de la "aboriginalidad". Estas estrategias se entroncan con prácticas anteriores incluso a las campañas de conquista de fines del siglo XIX.

A partir de la revolución de 1890 los conflictos sociales cobraron nuevas perspectivas, lo que obligó a un replanteamiento de las relaciones entre Estado y sociedad. Un cambio en la mirada oficial sobre la migración europea, como señala Lenton (1994:17), generó una nueva instancia en la construcción del colectivo de identificación nacional. Ñancuche y su hermano Rafael llegan a Buenos Aires en 1899 y son recibidos por el presidente Roca. El pasado que se resalta es aquel del tratado con Sarmiento, del rescate de Moreno, del apoyo a las comisiones de límites, del grado de "capitán de baquianos", de la conversión religiosa y la primera hermana indígena de la Patagonia. El presente que muestra Ñancuche es el de la agricultura, la cría de ganado refinado y la incorporación a un colectivo de identificación "nacional".

El reconocimiento oficial de la Colonia Cushamen, con el marco jurídico de colonia agrícola-pastoril, implicaría una nueva etapa en el proceso de comunalización.

PALABRAS FINALES

Como fue señalado en la introducción, la "Pacificación de la Araucanía" y la "Conquista del Desierto" han constituido un punto de partida clave para analizar la subordinación de los grupos indígenas. No obstante, ésta debe contemplarse como proceso, no como producto de un episodio bélico coyuntural. Habiendo elegido el caso del linaje de los Ñancuche, quedó demostrado que este proceso contrasta con la idea de que como unidad étnica "manzanera", con contornos nítidos, se haya producido esta incorporación al estado-nación.

El auto-reconocimiento de ciertos miembros de la actual comunidad de Cushamen como "tehuelches" y "mapuches" se entronca con la historia del linaje de Juan Ñancuche en el país de Las Manzanas. Es dentro de su mismo linaje en donde operan estas distintas "adscripciones étnicas". Sin embargo, el sentido de pertenencia como comunidad se presenta como categoría "paraguas" de aquellas adscripciones. Las fuentes históricas y el "uso del pasado" de los actuales pobladores permiten concluir que no es posible referirse a los "manzaneros" como a una "unidad étnica" discreta. De esta forma, es posible situar las

estrategias desarrolladas por estos grupos -a partir de las campañas de conquista- en un marco más amplio; no restringirlas como simples respuestas a imposiciones hegemónicas, sino analizarlas como formas de resistencia. Más allá del impacto producido por estas campañas, las estrategias a nivel individual, de familia nuclear o de "grupidad" en torno a los "caciques principales" pueden entroncarse con las relaciones sociales establecidas entre los linajes que habitaron el país de Las Manzanas.

La incorporación como "otros internos" subordinados dentro de las nuevas relaciones de poder, de la población de Patagonia noroccidental, implicó ciertas condiciones particulares de subordinación que conforman una experiencia cualitativamente distinta a la de otros grupos subordinados. La forma jurídica de Colonia Indígena Agrícola y Pastoril fue una de las formas en las que operó la hegemonía en términos de la "aboriginalidad" de los incorporados. Paradójicamente, invisibilizando "lo aborigen" en el colectivo de identificación nacional y en la construcción de una "historia oficial".

BIBLIOGRAFIA

- BAUMAN, RICHARD y BRIGGS, CHARLES 1990. "Poetics and performance as critical perspectives on language and social life". En: *Annual Review of Anthropology*, 19: 59-88, California.
- BECKETT, J. 1988. "Introduction". En: *Past and Present. The construction of Aboriginality*. Canberra: Aboriginal Studies Press. PP. 1-10.
- BECKETT, J. 1991. "Aboriginality and the Nation-State. A Comparative Perspective." Paper presented to the *Ethnic Studies Working Group*, Institute of Latin American Studies, Univ. of Texas at Austin. Fall Semester.
- BRIONES de LANATA, CLAUDIA 1995a. "La alteridad del "Cuarto Mundo" en su nueva ubicación: Avenida Estudios Etnicos, esquina Raza." *m.i.*
- BRIONES de LANATA, CLAUDIA 1995b. "Hegemonía y Construcción de la "nación". Algunos apuntes". En: *Papeles de trabajo*. Centro Interdisciplinario de Ciencias Etnolingüísticas y Antropológico-sociales #4. UNR. PP. 33-48.
- BROW, JAMES 1990. "Notes on Community, Hegemony, and the Uses of the Past." *Anthropological Quarterly*, 63(1):1-6.
- CASAMIQUELA, RODOLFO 1995. *Bosquejo de una etnología de la Provincia del Neuquén*. Bs. As., Ediciones La Guillotina.
- COMAROFF, JOHN y COMAROFF, JEAN 1992. *Ethnography and the Historical Imagination*. Boulder, Westview Press.
- DELRIO, WALTER 1995. "Un camaruco en Cushamen (Pcia. de Chubut). Influencias de la crisis de 1929 en el marco de las representaciones simbólicas y las estrategias de subsistencia". Ponencia presentada en las V Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia y I Jornadas Rioplatenses Universitarias de Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República, Montevideo.
- LENTON, DIANA 1994. *La imagen en el discurso oficial sobre el indigena de pampa y Patagonia y sus variaciones a lo largo del proceso histórico de relacionamiento: 1880-1930*. Tesis de Licenciatura. Universidad de Buenos Aires, Departamento de Ciencias Antropológicas.
- RAMOS, ANA y DELRIO, WALTER 1995a. "Identidad y conflictos: a través de los recortes de una historia en común en Colonia Cushamen". Ponencia presentada en el II Encuentro Nacional de Historia Oral. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (UBA).
- RAMOS, ANA y DELRIO, WALTER 1995b. "Historia e identidad. El proceso de construcción de un "nosotros" en Colonia Cushamen". Ponencia presentada en las III Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.
- SIDER, GERALD 1987. "When Parrots Learn to Talk, and Why They Can't: Domination, Deception and Self-Deception in Indian-White Relations." *Society for Comparative Study of Society and History*:3-23.
- VARELA, MARIA LYDIA 1994. "Historia de las sociedades indígenas de la Patagonia Noroccidental de los siglos XVIII y XIX". Tesis de Licenciatura. Universidad de Buenos Aires, Departamento de Ciencias Antropológicas, Orientación Arqueología.